



Backpack

Bomerauhl

11/05/2014

Backpack

Sinopsis.

Justin Bieber se dirigía a una cena con ejecutivos que decidirían qué sería de su futuro por su tormentoso pasado y presente y en medio del camino, el destino le deparaba una enorme sorpresa con la que tendrá que lidiar de ahora en adelante.

Con el cuello apresado en una soga por su futuro, la soledad como compañero diario y los continuos regaños y burlas de su ex manager, Scooter Braun, sólo desea morir.

Hasta que por milagro, aparecen unos ojos azules de reptil capaces de sacarlo del agujero.

Pero, ¿Será capaz de convencerla para que se quede en su mochila para siempre?

Capítulo 1

—Lo sé, lo sé. Ya salgo —dijo un poco hastiado por el teléfono—. Encima voy temprano.

Colgó el teléfono y entró en su coche. Pudo detectar el flash de alguna cámara que se escondía al fondo pero la noche mantenía su anonimato. Suspiraba mientras daba marcha atrás.

Su vida estaba siendo un completo desastre.

Justin Bieber, la gran estrella pop internacional, estaba acabada. Una vez se lo dijeron, que él era el perfecto candidato para irse a la ruina, él pensó que no sería tan estúpido como para caer en la trampa, pero su vida se complicó haciendo que cayera al precipicio.

La reciente muerte de su madre, más los malos entendidos que fueron alejando a sus amigos de él, las drogas, el alcohol, las prostitutas, el corazón roto por un amor que seguía en sus entrañas hacia Selena Gómez, los escándalos, las fans habían acabado con su carrera.

Pero eso era lo menos importante ya que no nació en un escenario ni en montañas de dinero y claro está que podría vivir sin la fama pero lo que más le dolió es la actitud de su gente, de sus fans... De su propio padre.

Su última gira fue un completo fracaso. Sólo nueve conciertos, y en los nueve las fans llegaron, algunas lo miraban con los ojos llorosos al ver en lo que se había convertido, y luego se daban la vuelta, quitaban todos sus accesorios morados y las cosas con su cara, las dejaban en el suelo y se iban entre sollozos, dejando su corazón roto y las lágrimas en las mejillas. Luego su padre... Jeremy Bieber lo había abandonado totalmente, lo dejó a la deriva mientras él buscaba consuelo por la muerte de Pattie.

Fue al funeral de Pattie en Stratford, Canadá. Sólo él y sus abuelos fueron. Después, enfadado, fue a reclamar a sus amigos que porqué no habían asistido... Todos le cerraron la puerta.

Estaba sumido en la desgracia. Hasta su equipo renunció. El único que se mantenía era Alfredo, los demás le habían dado la espalda, para siempre quizá.

Se secó las lágrimas con rabia ante su desastrosa vida y aceleró. No deseaba nada más que morir, ya no recordaba la última vez que sonrió y esta a seguro que no volvería a hacerlo.

Fue interrumpido por su teléfono móvil. Contestó de inmediato.

—Espero que vengas en camino, Bieber —dijo Scooter Braun al teléfono.

—Sí —respondió bajito—. Estoy en la M—40. La del bosque...

—Sí, lo sé —dijo con desprecio—. Te juro que si faltas te hundiré Bieber, te hundiré y te arrepentirás toda tu vida.

Él cerró los ojos y soltó algunas lágrimas.

—Y espero que vengas decente y nada arrogante —le advirtió.

—Sí... Sí —pudo decir.

—Mariconazo.

Y colgó. Dio un fuerte golpe al volante y suspiró intentando contener su rabia. Dejó el teléfono en la guantera y siguió conduciendo intentando tranquilizarse. A sus veinticuatro años estaba siendo tratado como esclavo, negó con la cabeza y miró hacia su ropa. Hacía calor. Además el maldito traje le estaba apretando las articulaciones.

Odiaba los trajes. Quería ser autentico y aunque no podía aceptar que no le quedaban nada mal, prefería ir cómodo. Desde los veinte años cambió su forma de vestir, luego pasó a vestirse más decente, con jeans y camisetas sencillas y por fin, se subió los pantalones para darle gusto a su madre. Esbozó una sonrisa triste, echaba mucho de menos a su madre.

—Estarás queriendo matarme, lo sé —dijo en voz baja.

Doblaba justo una curva cuando escuchó un sonido sordo, como el de una explosión. Miró hacia el horizonte, la zona que se incendiaba. Luego escuchó un zumbido potente que lo dejó muy aturdido.

—¿Qué mierda...?

Y nada. Silencio. Se detuvo un momento jadeando e intentando recuperar el aliento porque raramente se le había acelerado el corazón. Menos mal que no había nadie y sólo podía oír ruidos de la noche.

Se miró al espejo. Las drogas habían acabado con su aspecto. Ahora tenía el pelo apagado, ya no era el rubio miel que brillaba como el sol, ahora era tan apagado que daba pena, luego sus ojos habían perdido el color y el brillo rodeado por ojeras que no se quitaban ni con el mejor de los sueños o cirugías. Luego su rostro estaba muy pálido y delgado, sus dientes eran lo único que se conservaban bien y le daba pena verse al espejo así. Desde hace años que había dejado de verse al espejo por miedo al ver que le devolvía. No quería ver lo que veían los demás.

Siguió conduciendo mientras se concentraba en la carretera. Raramente no dejaba de ver el sitio por el que había estallado algo. Notaba fuego, y se veía la luz en las copas de los árboles.

Tuvo que dar un frenazo al ver que algo se cruzaba en su camino. Se quedó frío. Las luces le daban y notó que era una persona... Pero....

—Las personas no brillan —dijo con los ojos muy abiertos.

Ella o él se incorporó. Notó que era mujer por la figura. Estaba desnuda y hasta se sintió incomodo. Aunque no se notaba nada como se le notaría a una ser humana normal y corriente, le llamó la atención su piel. Era grisácea, con brillos azules, como si la hubieran bañado con purpurina. Tenía un porte impresionante. Desde el cuerpo esbelto y frágil hasta los ojos.

Los ojos... Azules. Azules muy, muy azules. Su pelo era corto y muy rubio. Pero...

—No es un humano —dijo para él.

Sin duda se estaba volviendo loco. Quería avanzar y atropellarla... Bueno, no. Se había quedado parálítico mirándola. Ella levantó un delicado brazo y se cubrió de la luz cegadora.

Él reaccionó y bajó un poco los focos para que no la molestara. Ella volvió a bajar el brazo y subió su mano en signo de saludo.

Venía en paz.

Capítulo 2

¿Un alien?

Fue lo primero que se le ocurrió al verla. Era tremenda perfección. Se bajó del coche con cautela y la miró desde la puerta.

—Hola —pudo decir a pesar del nudo en la garganta—. ¿Puedes entenderme?

Su delicado rostro se ladeó a un lado y parpadeó. Justin se echó hacia atrás al ver como parpadeaba. Le recordó a un reptil.

—Sí —dijo suavemente.

Justin no pudo evitar gemir. Si las sirenas existieran, sin duda tendrían la voz de ella. Avanzó hacia ella y pudo ver que tenía la estatura de una chica adulta normal.

—Me llamo Justin, ¿Tú cómo te llamas?

Se sentía estúpido tratándola como una niña pequeña pero no se le ocurría otra manera de hablarle.

—Trisdal —dijo suavemente.

—Tris, ¿Te importa que te llame Tris?

Ella se encogió de hombros al notar que no entendía.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Justin.

Ella se giró suavemente con delicadeza y miró al cielo estrellado.

—Veníamos desde Daraes. Y estaba... En frente y caímos. Buscábamos a un ciudadano nuestro y salió mal.

—¿Y qué eres? —preguntó Justin sin pensárselo dos veces.

—Soy parte de los Nungales. Que supongo en este idioma serán los grandes príncipes.

—Ven... Te... Te llevaré conmigo, no puedes quedarte sola aquí.

Ella caminó suavemente y miró el auto de Justin con curiosidad. Se subió al capó y se quedó sentada ahí.

—No —dijo Justin—. Ahí no, ven.

Tenía miedo desde ese momento, y se atrevió a tocarla. Sus dedos se congelaron al instante. Se separó bruscamente y miró sus dedos que empezaban a tornarse morado azulado.

—Ven —dijo ella.

Justin con miedo se acercó. Ella le expendió la palma y marcando ciertos signos raros notaba como ante sus ojos su mano volvía a recuperar el color. Algo que lo impactó fue ver que sus dedos eran delgados y había... ¡Seis dedos! Ni siquiera se distinguían.

—Baja —dijo Justin—. Es por aquí que tienes que entrar.

Ella le obedeció y entró por donde se lo dijeron. Se sentó y dio un respingo cuando se cerró la puerta. Justin rodeó el coche y se subió por el otro lado. La verdad es que desde que estuvo en lo más alto hasta caer en la mismísima desgracia, nada lo impresionaba. Así que se tomó con calma la situación.

—Ahora... Tendré que ponerte ropa para que no me multen por llevar a alguien desnudo.

—¿Ropa? —preguntó tan suavemente ladeando la cabeza.

—Sí —tocó la americana del traje—. Esto es ropa.

Ella asintió y extendiendo las manos empezó a tirar del traje de Justin.

—Eh, eh, ¿Qué haces?

—Ponerme ropa —aunque sabía muy bien su idioma, ante palabras nuevas notaba que le costaba decirlas.

—No —dijo con paciencia—. Esta es mi ropa —ella asintió intentando seguirlo—. Aquí —abrió la guantera haciendo que el teléfono se cayera y pudo sacar una sudadera gris y unos pantalones de deporte que usaba para salir a correr.

Ella tomó el pantalón y se lo echó por el cuello.

—No, no —dijo suavemente, le dieron ganas de reír—. Así.

Apoyando su cuerpo a lo largo del coche le pasó por las piernas el pantalón y rozó con su piel fría y era sumamente lisa. Cuando se lo puso, tomó la sudadera y se la pasó por la camiseta.

—Ponte esto —le colocó la capucha.

—Esto es incómodo —dijo hasta con tristeza.

—Lo sé —dijo suspirando—. Tenemos que irnos, tengo que llegar a un sitio.

—¿A dónde vamos?

Aunque lo jodiera, tenía que decirlo.

—A decidir mi futuro —dijo metiendo primera.

—Oh —sonrió, Justin pensó que era la sonrisa más bonita que había visto desde hace años—. No estés nervioso. Yo no tengo edad para pasar la prueba pero...

—¿Prueba, de qué prueba hablas?

—¿No la hacéis aquí en El Planeta Tierra? —Justin negó con la cabeza—. En Urano se hace, y es una prueba en la que te dirán tu futuro marido, tu futuro trabajo y tu vocación.

—Vaya... ¿Urano?

—Sí, soy de ahí —sonrió—. Una pequeña ciudad circular llamada Daraes.

—¿En serio? —preguntó, escéptico.

—¡Claro! —tenía la motivación de una niña pequeña—. Por eso somos así. De piel fría.

Justin presionó el volante intentando sentir un poco de dolor para ver que no era un sueño. Cuando miró que llegaba al restaurante en donde sería la cena se puso muy nervioso. Ella miró curiosa el local y luego lo miró a él.

—Tris —dijo Justin aparcando—. Tengo que dejarte aquí...

Notó su expresión de tristeza, sin duda tenía afán de investigar.

—Escucha Tris, es sólo que... Esto es importante para mí y si te ven... —rectificó sus palabras—. Tienes que pasar desapercibida ante cualquier concepto.

—¿Por qué?

—No tienes ni idea de lo capaces que son de hacerte daño si saben que estás viva.

Sin embargo, ella frunció el ceño ladeando la cabeza. Se acercó a Justin y lo miró de cerca.

—¿Por qué estás tan triste?

Él abrió mucho los ojos creyendo que no había oído eso. Siempre trataba de fingirlo, pero a veces no podía y a punto de entrar en la reunión, estaba sin duda peor.

—Yo no estoy triste.

—Sí lo estás —respondió ella con tristeza—. ¿Y qué le pasa a tus ojos?

—Nada —quiso sonar seco pero lo único que consiguió fue que se le quebrara la voz.

—Justin —dijo suavemente—. Ven.

Ella acercó sus frías manos a su rostro. Y lo acarició tan suavemente que se estremeció. Cerró los ojos y cuando ella apartó las manos de su rostro, pudo ver su reflejo.

Justin Bieber, de ojos mieles, cabello brillante y sonrisa perfecta y rostro de aspecto saludable, había vuelto.

Capítulo 3

Iba caminando hacia el restaurante y se giró para echar un último vistazo. Maldijo en voz baja y se dio la vuelta para volver al coche.

Sentía una angustia colosal cuando se alejaba y la dejaba sola. Trisdal lo observaba desde la ventana y bajaba suavemente la mirada con decepción.

—Deberíamos buscar donde esconderte. Brillas demasiado.

Ella observó sus manos sin entender muy bien qué quería decir. En el suelo miró una mochila y con agilidad increíble, se metió en ella. Justin abrió la boca al imaginarse cómo es que alguien del tamaño de una persona normal, podía caber en una mochila como si fuese diminuta.

—¿Estás incomoda? —preguntó.

Ella por una rendija de la mochila, negó con la cabeza y cerró los ojos. Quería llevársela pero la podrían descubrir y... Negó con la cabeza al pensar lo que era esa gente capaz de hacer por dinero.

—Tris, tengo que dejarte porque te pueden descubrir y me da miedo que te pueda pasar algo.

—¿Miedo? —preguntó suavemente.

—Sí, y mucho. No te muevas de aquí y volveré cuando pueda.

Ella cerró los ojos y Justin cerró la puerta totalmente dejando una pequeña abertura en la ventana por si se ahogaba. Como una mascota...

Se sentía muy mal por tratarla como una mascota. Se acomodó el traje y continuó caminando recordando que volvía a verse bien.

Entró y solo pudo ver la enorme mesa con algunos ocupantes ya sentados y otros hablando entre ellos de pie. Scooter lo miró con los ojos muy abiertos, ya no se veía tan mal... Tuvo que reconocer.

—Justin —dijo—. ¿Cómo es qué...?

—He dormido bien —dijo encogiendo los hombros.

Eso era falso. No había pegado ojo toda la maldita noche por culpa de la maldita reunión y de su desastrosa vida.

Todos se sentaron, entre bromas y risas falsas, empezaron a hablar sobre el futuro del cantante... Pero la mente del cantante estaba a pocos metros de ahí, con Trisdal.

Cuando la reunión acabó salió disparado hacia el coche, Trisdal estaba oculta en la mochila mirando por una rendija a la ventana. A las estrellas. Su casa.

Estaba tan lejos que le dio tanta pena estar perdida en un mundo que no era el suyo. Era como meterse en la casa del vecino y quedarse ahí perdido.

Pero sabía que iban a volver a por ella. No podían dejar a Daraes sin princesa y mucho menos futura reina. Su padre vendría y todo volvería a la normalidad en su vida de Nungal.

Miró hacia la ventana en donde Justin entraba y la miraba. Decidió salir de la mochila y sentarse a su lado.

—¿Ya te han dicho tu futuro?

Negó con la cabeza un tanto frustrado.

—No, Tris. La verdad es que solo estuvieron recordando mi pasado y haciéndome sentir muy mal.

—¿Tú pasado?

Justin miró al frente. Suspiró y puso en marcha el coche.

—Salgamos de aquí —susurró y se encaminó en la oscura carretera.

—¿Pasado? —volvió a preguntar Trisdal muerta de la curiosidad.

—Sí, he cometido muchos errores.

—¿Eres un príncipe o algo así para que te tengan tanta importancia?

Desde aquí había dejado la fase tímida, ahora era el afán de descubrir uno de los mundos vecinos y más famosos de todo el universo: El Planeta Tierra.

—No... —susurró—. Ojalá.

—¿Entonces qué eres?

—Escoria del mundo, Tris.

Trisdal lo miró atentamente. Negó con la cabeza, no parecía escoria o algo así. Es más, Justin Bieber no era para nada repugnante o de aspecto peligroso, parecía demacrado, cansado y muy jodido con todo.

Durante largo tiempo ella estuvo observando la vida de los humanos desde satélites invisibles que prácticamente los satélites fabricados por Humanos no eran capaces de captar. Y miraba en qué se fijaban los humanos.

Ella hizo varias encuestas, porcentajes, etc. en dónde se podía ver en qué se fijaban los humanos para atraer al sexo opuesto. Por ejemplo, en Urano, sólo necesitaban mirarse la piel y la prueba del futuro para saber quién será la persona con la que se vivirá el resto de la vida. Aquí en el Planeta Tierra se fijaban en cosas más... Superficiales.

—No pareces escoria —susurró Trisdal. Se fijó en una mujer guapísima que pasaba por la acera. Parecía millonaria y Trisdal sonrió.

—¿Qué pasa? —Justin se fijó en la chica también.

—Es un reptiliano.

Justin dio un frenazo ante la confesión. Había oído un par de cosas de los reptilianos y también de los humanoides pero nunca se plantó tomarlo en serio.

—¿Qué dices? —miró con cautela a la chica que ahora los miraba atentamente.

—Los reptilianos son seres sumamente inteligentes —respondió Trisdal—. Vivían en el Planeta Tierra antes de que el ser humano existiera, y vivían en las alcantarillas, o subsuelo. Ahora toman formas humanas y son altos cargos aquí. Ella por ejemplo, es uno de ellos.

Justin de pronto se sintió incómodo ante la mirada de la chica esa. Avanzó e intentó olvidar su desastroso día.

—Tris, ¿Qué costumbres tienes en la vida cotidiana en Da... Dar...?

—¿Daraes?

—Sí, ahí —suspiró—. Sin duda la vida es muy distinta.

Efectivamente, lo era. Aquí parecía todo porquería aunque... Podría salvar algo.

—¿Dónde duermes? —preguntó Justin.

—Nosotros no dormimos.

—¿Ah, no? —preguntó sorprendido.

—Bueno —explicó—. Claro que estábamos biológicamente constituidos para dormir, pero no lo hacemos.

—¿Por qué?

Trisdal suspiró mientras miraba por la ventana. Miró al cielo deseando que bajara la nave y poderse ir con ellos.

—Nosotros no tenemos el cambio de día por la lejanía del sol. Así que nos dan un suero cada vez que pasa un tiempo para no ir a dormir.

—¿Y te gustaría hacerlo?

Ella asintió suavemente. Con delicadeza y clase enorme.

—¿Eres alguien especial ahí?

—Soy la futura reina —dijo sonriente Trisdal—. Por eso sé que vendrán a buscarme.

—Entonces... ¿Eres una princesa?

—Nungal lo llamamos nosotros —sonrió—. Pero sí, básicamente eso.

Justin miró mientras aparcaba en la casa.

—Deberías meterte en la mochila por si al caso.

Ella lo hizo y él se la llevó al hombro como si fuera de papel. Le impresionó su peso, fue como sentir el portátil y nada más. La llevó hasta adentro y ahí dejó la mochila en el suelo y la dejó a su vista para que saliera.

—Me da miedo —susurró Trisdal al ver por un hueco la oscuridad de la casa.

—Sal, Tris. Nadie va a hacerte daño.

Ella asintió despacio y fue saliendo de la mochila lentamente. Miró a su alrededor y Justin encendió la luz.

—Ven, te llevaré a dormir.

Trisdal hizo algo increíble. Empezó a correr y a chillar emocionada. Encendía luces y correteaba por todas las habitaciones. Al principio, Justin se asustó pero con un largo suspiro de cansancio se sentó mirando por la ventana a la oscura noche. Escuchó el agua del grifo y una risita de Tris, luego la ducha, escuchó como caían algunas cosas, sin duda de los estantes. Luego escuchó cómo se

abrían varias puertas y mirando al exterior notó la luz de su habitación que se reflejaba en el verde césped del jardín.

Afrojando la molesta corbata subió con parsimonia la escalera. Todas las puertas estaban abiertas con las luces encendidas. Caminó apagando luz tras luz pensando en el problema que acababa de meterse.

La encontró mirando la ventana con la mirada perdida y totalmente quieta. Hacia el cielo. Echaba de menos su casa.

—Tris, vamos a dormir. Tengo mucho sueño.

Tris con una sonrisa enorme en el rostro se dejó caer en la cama con fuerza. Olió el aroma, olía a Justin y a detergente. Justin se quedó con los ojos muy abiertos al ver como Tris empezaba a quitarse la ropa rápidamente, tirando al suelo toda la tela y quedándose totalmente desnuda en la cama.

—Tris... Deberías...

—No —gimió—. Era muy incómoda.

—Lo sé, pero...

—Shhh —siseó cerrando los ojos.

Justin negó con la cabeza admirando su cuerpo esbelto y brillante. No pudo evitar fijarse en el seno que sobresalía. Se mordió el labio negando con la cabeza creyendo que se había convertido en un enfermo.

—No te vayas —dijo ella haciendo espacio en la cama para él.

—Pero Tris...

—Ven —lo cortó.

Justin gimió de frustración pero se terminó acostando al lado de él. Le pasó la mano en la cintura y ella se acurrucó a su lado.

—Estás congelada.

Ella asintió y se cubrió con las sábanas dejando una barrera entre su cuerpo y el de Justin.

—Justin —musitó escondiendo la cara en el cuello de Justin—. ¿El sol quema?

—¿Qué?

—Yo nunca lo he tenido cerca, me da mucho miedo.

—No... No lo sé Tris. Ya se verá por la mañana.

Ella asintió y cerró los ojos... Hace tanto que no dormía y estaba impaciente por hacerlo.

—Justin —volvió a llamarlo.

—¿Hm?

—¿Cómo es la mañana?

—Es muy cálida —suspiró—. Tris, estoy muy cansado.

—Lo sé, lo entiendo.

Tris cerró los ojos y sin querer, se quedó dormida. A la mañana siguiente, Justin despertó y se contuvo al verla tirada en la cama con los pechos al aire y las piernas casi abiertas.

Contuvo el aire por un buen rato. Hace tanto que no veía a una mujer desnuda dormir en su cama. Todas eran prostitutas que desaparecían antes de que él despertara. Entonces, para él, era la imagen más provocativa que había visto nunca.

—Pero qué dices Bieber —se regañó muy bajito para no despertarla—. No es una mujer. Es un alien... Un alien.

Se levantó mirando hacia afuera. Hacía sol y daba contra el verde césped. Se estiró recordando lo bien que durmió.

—Hola.

Se giró. Al verla tan soñolienta, el deseo creció en él. Tenía los ojos entrecerrados, como una gata salvaje seduciendo al macho alfa.

—Joder Justin —se regañó enfrente de ella.

—¿Qué ocurre?

Trisdal se cubrió con las sábanas al ver el pequeño rayito de sol que se colaba por la ventana. Este iba a ser un día durísimo, estaba seguro.

Capítulo 4

—Tris, deberías entrar.

Trisdal se había pasado casi dos horas de la mañana tomando el sol como un reptil. Justin la miraba, como brillaba su piel lisa al son de los débiles rayos matutinos del sol.

—Esto se siente muy bien —dijo pasando sus delicados seis dedos por sus brazos, acariciando levemente—. El sol es maravilloso.

—Pero alguien te puede ver y me da mucho miedo, vamos... Entra por favor.

—Ya voy, Justin —sonrió.

Se giró y hasta tenía los ojos más claros y más azules. Justin extendió la mano hacia ella y la guió dentro de la casa.

—Si quieres seguir tomando el sol, podrías quedarte aquí.

Señaló el enorme ventanal de la cocina, ahí entraba muchísimo el sol y ella se volvía loca por entrar y quedarse ahí horas.

—Tris —la llamó Justin—. Tendré que irme, y dejarte sola.

Ella se entristeció muchísimo. Se acercó y lo abrazó colocando sus delicados dedos alrededor de él y su cabeza brillante y rubia en el pecho, oyendo los latidos de su corazón, que iba a mil por minuto.

—¿Volverás?

Justin se impresionó y sonrió apretándola contra él. Nunca nadie lo había esperado en casa y eso le dio una gran idea para Tris.

—Claro que lo haré —por muy atrevido que parezca, le dejó un suave beso en la frente.

—¡Huy! —risa nerviosa—. ¿Qué fue eso?

—Aquí se llaman... —se detuvo, se lo pensó y sonrió—. Besitos.

—¿Besitos? —preguntó ella—. ¿Qué nombre más raro! A ver, te doy uno.

Tomó la cabeza de Justin y la inclinó hasta su altura, dejó un beso frío en su frente.

—¿Así? —sonrió ella con ojos soñadores.

—Así —sonrió él acariciando su espalda desnuda.

—¿Y sólo se dan aquí? —se golpeó levemente la frente.

—No, también aquí —le tocó las mejillas—. Aquí —le acarició el cuello—. Y aquí —sus pulgares recorrieron sus delicados labios.

—A ver.

Trisdal se puso de puntillas y le dio besos en la mejilla, luego en el cuello, a pesar de ser fríos fueron lo suficientemente suaves como para que Justin se detuviera y cerrara los ojos. Luego ella se acercó suavemente.

—Espera Tris —sonrió Justin—. Los de aquí —señaló sus labios—. No se dan como los de aquí —señaló su frente.

—¿Ah, no? —se decepcionó—. ¿Cómo, me enseñas?

Justin contuvo el aire y se fue acercando lentamente, le tomó el rostro delicadamente y se inclinó.

—Sólo tienes que dejarte llevar, ¿Está bien? —ella asintió sonriente. Ilusionada.

Justin se fue acercando más, acortando todo tipo de distancia. Inclinó la cabeza a su derecha y Tris hizo lo mismo, pero a su izquierda. Justin rió.

—No, Tris, tú para este lado.

Le movió la cabeza suavemente hacia el otro lado. Ambos sonrieron, sólo que la de ella era una sonrisa de inocencia. Ella frunció los labios como cuando iba a dar 'besitos'.

—Tris, te dije que estos no son así.

Con el pulgar le abrió los labios, la boca. Y cuando sus narices encajaron, le tomó el labio y lo atrapó entre sus labios. Trisdal abrió mucho los ojos e hizo lo mismo. Ambos se separaron y sonrieron. Justin continuó uniéndolos con los de ella y se separaron haciendo un chasquido, Trisdal jadeó de sorpresa.

—Chisst, es normal —sonrió.

Justin ahora profundizó un poco más, fundiendo sus cálidos labios con los fríos de ella. Si se ponían a sacar diferencias, eran todo lo contrario: Trisdal era más baja, Justin alto, ojos miel contra azules, fuego contra hielo, rubia contra castaño, inocencia contra experiencia.

—Y así se dan los besitos en los labios.

—Vaya —sonrió ella—. Me ha gustado, ¿Podemos repetir?

—Luego Tris, ahora tengo que irme a duchar. No quiero llegar tarde.

—¿A dónde? —frunció el ceño.

—A trabajar.

Justin subió escaleras arriba quitándose la camiseta y tirándola por ahí. Tomó una toalla limpia y se metió al baño. Abrió el grifo del agua caliente y se terminó de quitar las pantalones para dormir y el bóxer. Se metió al agua y suspiró mientras golpeaba sus tensos músculos. Siempre la misma rutina.

Estaba harto de ser la marioneta que canta de los demás. Recuerda esos días, cuando lo metieron en la cárcel ese jueves negro para sus fans, todavía tenía esperanza de poder volver a ser el mismo y estuvo a punto de conseguirlo, se portó muy bien durante meses, solo que volvía con Selena y se volvían a separar, siempre la misma historia. Pero no faltó mucho para que volviera a meterse en líos. Esa fue la gota que colmó todo.

Sus Beliebers se fueron, para siempre quizá. Y estaba bien que se hubieran ido con tal de que él quedara como un bonito recuerdo de adolescencia, infancia o vida, quién sabe. Pero siempre recibe

Correos diciendo que lo odian por quitarle gran parte de su vida para nada y quería arreglarlo, quería salir del pozo. Pero tenía arena hasta el cuello y se estaba muriendo.

Necesitaba salir como fuera. Podría volver a dejarse el pelo largo, cantaría canciones de amor, no tendría novia y se quedaría con sus fans siempre, era capaz de todo para volver a tener la vida de antes...

Pegó un salto y se golpeó la cabeza al ver a Tris irrumpir en su ducha.

—¡Hey! —chilló ella.

Justin lo más inteligente que pudo hacer fue cubriese ahí.

—Joder Tris...

—¿Te hiciste daño? —preguntó inocentemente—. Lo siento —y le dejó un suave besito en la frente.

Luego su atención fue al agua. Y suspirando como tomando valor, se metió en ella. Dio un pequeño saltito de emoción, un chillido y se quedó bajo el agua caliente.

—Esto es como el sol —rió—. Pero lo puedes tocar.

Justin fue perdiendo vergüenza al ver que ella no se fijaba en su cuerpo.

—Deberías salir Tris... —dijo intentando no parecer despectivo.

—Jo —hizo un puchero—. No, ¿Por qué?

Entonces se giró y su vista fue hacia... Su amigo. Ella abrió mucho los ojos y la boca en signo de sorpresa. Justin se sintió más que desnudo. Se mordió el labio queriendo que se lo tragase la tierra.

—¡Hala! ¿No te lo han cortado? —preguntó ella con sorpresa.

—¿Qué?

—En Daraes a los chicos se la cortan. Ya sabes, para evitar... ¿Cómo se les llaman aquí? ¿Relaciones sexuales?

Justin abrió mucho los ojos. No podía imaginar su vida sin su amigo.

—¿Y cómo se tienen hijos?

—Nos traspasamos sangre y los chicos también quedan... ¿Embarazados? —Justin asintió.

—¿Entonces podéis tener relaciones sexuales?

—Se supone que sí. No sé como son porque hace milenios que se dejaron de hacer. Sólo me han dicho que se introduce... —tembló de asco—. Me da miedo. Ahora —recuperó la energía y vitalidad—. ¿Me dejas tocarlo?

Justin casi atraganta con su propia saliva. Miró sus ojazos azules y su sonrisa inocente. Oh mierda, iba enserio.

—¿Qué dices, Tris? —preguntó sin poder creerlo.

—Nunca había visto una. Venga —rogó—. Sólo será un momento.

—Pero... Tris...

—Por fa —rogó con esos ojazos que de vez en cuando se volvían turquesa.

—Tris... —advirtió.

—Será un momentito. Venga Justin, te dejaré tocarme.

Sin previo aviso le tomó la mano y la guió hacia su lisa feminidad. Justin apartó la mano por respeto. Ni en sus mejores pesadillas o peores sueños se imaginó que esto le llegaría a pasar.

—No te hagas el duro, sólo quiero saber que se siente.

—No. —sentenció.

—¿Por qué? —hizo una rabieta—. No se vale.

—Trisdal... Es algo privado.

—Por favor —hizo un puchero—. Un momentito.

Justin suspiró pensando en ello. ¿Qué podía salir mal?

—Está bien —cedió—. Sólo un momento.

Trisdal aplaudió saltando de emoción. Y acercó sus delgados seis dedos hacia él. Justin se agarró a la barra de metal para las toallas, no creía que aguantaría mucho sin una potente erección. No joder. Contuvo el aire y sintió el frío de sus dedos alrededor de él.

—Oh —sonrió ella—. Es bastante bonita.

Justin se mordió el labio respirando pesadamente.

—¿A esto se le puede dejar besitos?

—No Trisdal, no se puede.

—¿Ah, no? Yo creo que sí.

Y se inclinó y dejó exactamente tres besitos. Justin retrocedió bruscamente jadeante y ella sonrió.

—¿Ves que si se puede?

—Tris, llegaré tarde... —jadeó al ver que ella se arrodilló en el suelo.

—¡Hala! —dijo admirando la cabeza—. Esto es genial.

Acarició con el pulgar su abertura. Justin ya estaba fuera de sí, no podía más. Aguantar una erección no era tarea fácil que digamos. Ella se levantó y apartó los dedos.

—¡Gracias Justin, es genial!

—Tris... Tienes que secar... —se fue corriendo como loca—. te...

Justin suspiró mirando como su amigo se despertaba. Se golpeó la cabeza al pensar que se sentía seducido y abducido por un alién.

Bajó ya vestido y tranquilo. Con una sudadera bajo el brazo y unos pantalones de algodón para ella. La encontró sentada en el suelo con el mando de la televisión, concentrada en seguir las palabras del hombre del tiempo. Asentía y fruncía el ceño como si estuviera hablando con ella.

Cuando apareció la imagen desde el satélite de la tierra ahogó un jadeo. Justin estaba apoyado en el marco de la puerta y la miraba con ternura. Miraba con tanto interés la tierra que parecía que iba a llorar.

—¿Estás bien? —preguntó Justin.

Ella bajó de la nube. Ella asintió. Todavía tenía el pelo mojado y pequeñas gotas en las pestañas.

—Tendrás que ponerte esto.

Cuando miró la ropa negó con la cabeza y retrocedió.

—Vamos Tris... Alguien te puede ver.

—Lo sé, pero es incómoda. Muy incómoda.

Justin suspiró cuando ella centró su atención en la tv. Día largo, sin duda.

Capítulo 5

—¡Eh, Trisdal!

Trisdal chilló al ver que entraba un labrador pequeño por la puerta y Justin detrás.

—¡Oh! —exclamó acariciando a la mascota—. ¿Esto qué es?

—Un perro —ríe Justin dejando la correa en la mesita de la entrada—. Se llama Bizzle.

—Hola Bizzle —sonríe ella acariciando su cabeza.

—Sé que es muy grande pero lo adopté de la calle.

—¡De la calle! Me gusta mucho Justin.

Justin ríe al verla tan feliz. Mira a la ventana, era bien entrada la noche y se sentía un tanto feliz, raramente feliz. Tenía ganas de vivir hoy más que nunca.

—Tris... Hoy te llevaré a la calle.

—¿Qué?

—Sí, vamos.

Ella se levanta y Bizzle la sigue. Ambos ríen y por lastima lo tienen que dejar adentro.

—Creo que me destrozará la casa pero valdrá la pena.

—¿Por qué lo has traído? —pregunta ella con ojos soñadores.

—Porque quería hacerte un regalo.

Ella sonríe y cuando se sube al coche, lo besa en los labios. Justin reacciona como puede y la besa también. Se ha quedado en blanco de pronto.

—Me gustan tus besitos —dice ella sonriente.

Justin no hace más que sonreír y se la lleva, lejos de ahí. Por ser de noche le daba un poco igual quien los viera pero aún así, la obligó a ponerse la sudadera.

Llegan al Prado. De día suele estar protegido por guardias pero por la noche se van o se queda alguno lejos de ahí, pero Justin había estado millones de veces allí y ni había pasado nada nunca. Recordó su frase, never say never, que ahora solo tenía un significado vacío y sin importancia.

—Oh —gime ella.

Toma de la mano a Justin y mira a las estrellas. La vista desde Daraes es igual a la de la tierra y se emociona y tiene ganas de llorar de pronto.

—Mira Justin —sonríe—. Aquí está alineado Marte y Venus —señala al cielo estrellado.

Justin ríe al recordar el dicho ese, que si las murieres vienen de Venus, los hombres vienen de Marte. Le enseña las estrellas y explica la vista que tienen desde Daraes.

Cayeron ambos entre risas y cansancio. Ella abrazó a Justin y dejó un besito en su mejilla. Justin sonrió estrechando su cuerpo frío contra él.

—Esto es maravilloso, Justin —dice acariciando el césped—. Gracias.

—No es nada, Tris.

Ella se acerca y lo besa en los labios como cuando él la había besado esa mañana. El beso dura bastante más de lo que había durado en la sala. Justin juega con el labio de Tris y se coloca encima de ella. Trisdal jadeó al sentir a Justin encima, toma la espalda de él y lo atrae con furor.

Y los besos de Justin empiezan a bajar por el cuello de Tris.

—¡Oh! —rió—. Eso hace cosquillas.

Justin sonríe contra su lisa piel y continúa bajando queriendo encontrarse con esas dos protuberancias que le quitaban el sueño. Primero besó suavemente por encima.

—Justin —sigue riendo divertida Tris—. ¿Qué haces?

—Darte besitos —sonríe mirándola a los ojos.

—Bueno pues sigue, me gusta.

Cierra los ojos y suspira como esperando un masaje. Justin vuelve a bajar y empieza a besar sus senos con esmero. Ella ríe y de vez en cuando jadea hasta que muerde uno con delicadeza. Sube los ojos miel para ver su reacción y ella está mirando al cielo con la boca abierta.

Mientras que uno lo toma con la boca el otro lo acaricia con la mano. Y continúa bajando pero se detiene besando su estomago, suave, frío y liso.

—Justin —dice Trisdal. Su voz es de trance, paz y armonía.

—¿Quieres que pare? —pregunta él.

—Me estoy poniendo nerviosa...

Y es suficiente para que se detenga y suba besando sus labios otra vez. Acariciando donde no debe y con quien no debe... O mejor, con qué no puede.

—Volvamos a casa, Tris.

—Vamos —dice, se levanta y corre como loca.

Cuando llegan, Trisdal corre a saludar a Bizzle y luego se da la vuelta... ¡Al diablo! No sabe porqué intenta ponerle ropa cuando le parece preciosa así, desnuda y libre. Ella corre hacia él y se engancha en su torso.

No es su peso lo que lo desequilibra porque Trisdal no pesa nada, fue la sorpresa. Con ambas piernas enganchadas a su alrededor lo mira divertida.

—Tris, ¿Qué haces?

—Lo hicieron en la televisión así, se veía muy bonito.

Con algo de miedo, pone una mano en su trasero para sostenerla bien.

—¿Y luego que hacían? —pregunta.

—Oh... Bueno, algo raro —ríe—. El chico se la lleva a la puerta. Y no sé... Él le rompió la ropa y luego se escuchaba un sonido raro.

Justin frunce el ceño y la mira largo rato.

—Mira —dice Trisdal—. Pégate a la puerta.

Y obedece. Justin pega su espalda en la puerta y la mira. Y de pronto... Ella empuja, una y otra vez. Un golpeteo constante que sólo significa una cosa: sexo.

—Un sonido así —y se detiene—. Parecía que la mataba porque la chica gritaba.

Justin traga fuerte y la mira otra vez a los ojos... El deseo empezaba a crecer en su mente y pronto se vería en su cuerpo. Él da la vuelta y ahora es Trisdal la que está pegada a la pared.

—Y también había alguien más en la televisión, se llamaba Selená Gómez y canta.

Y oye como su corazón se rompe en pedazos. La baja suavemente y mira a otro lado. Ella sin entender muy bien se cuelga de su espalda y le deja un montón de besitos en la mejilla.

—¡Qué pasa! —grita ella y se engancha en su espalda y Justin no puede evitar reír—. Qué bonito eres.

Y se queda en silencio.

—No, Trisdal. Ya te dije que soy escoria.

—No inventes —ríe y lo besa en la mejilla—. Eres muy guapo.

—¿Dónde aprendes esas palabras? —ríe Justin.

—En la televisión.

Y se gira y corre a la habitación como loca. Justin la sigue intentando atraparla y cae en la cama con ella. Ríen y disfrutan del otro.

Minutos después.

—Y Justin —dice ella—. ¿Cómo es que se llama tu amigo?

Trisdal tocaba a su amigo mientras ambos miraban la mano de Tris acariciar suavemente esa parte de él. Lo había convencido y no se había podido resistir.

—Christian.

—Eso, Christian. ¿Está casado desde los 18 años humanos?

—Sí —suspira mirando cómo se despertaba—. La dejó embarazada con 17 y tuvieron que casarse.

—¡Pero qué...!

Al ver cómo el pene de Justin subía, aumentaba de tamaño y se endurecía, apartó la mano aterrada.

—Hey, Tris... Es normal. Venga, sigue tocando.

Casi parecía una orden. Ella lo miró un poco asustada por lo desconocido y puso sus dedos fríos alrededor.

—¿Cómo es que ahora está dura?

—Naturaleza humana —jadea Justin.

—Es más bonita ahora, voy a darle besitos.

Justin reacciona a tiempo y la detiene.

—No hace falta Trisdal.

—Yo a todo lo bonito le dejo besitos.

Y lo besa en la mejilla. Y luego ahí abajo. Uno... Dos... Tres... Nueve... Veinte... Ya perdió la cuenta. Sólo pudo abrir los ojos con sorpresa cuando ella baja la piel de improviso y mira fijamente su miembro.

—Oh —sonríe—. Esto se puede bajar.

—Sí, pero no tanto.

—A ver —y baja un poco y por miedo de hacerle daño, vuelve a subir. Y vuelve a bajar y a subir, y ríe al ver la expresión de Justin—. Qué bonita es. Me gusta mucho, Justin.

—Es así.

Y le dirige la mano. Arriba y abajo. Arriba y abajo. Gime suavemente y ella sigue sola. Y hace algo que lo deja un poco, muy desconcertado. Va besando mientras lo masturba.

—Me gusta esto —ríe ella. Y de pronto se detiene—. Jo, Justin... A una mujer no se le puede hacer esto.

—¿Cómo que no? Abre las piernas.

Aunque se regañó internamente por ser tan jodidamente grosero, ella lo hizo, enfrente de él. Justin traga y acerca un dedo...

¿Estaba seguro de esto?

Capítulo 6

Justin acariciaba ahí abajo de ella mientras que Tris se retorció riendo del placer y cosquillas que causaba. Justin subió para mirarla a los ojos y la besó en los labios, ella respondió torpemente pero luego se puso a su altura.

—Oh Justin —soltó una risita cerrando las piernas y riendo casi con vergüenza.

Justin rió con ella y tomándole una pierna a su alrededor, volvió a acariciar ahí, donde nunca nadie la había acariciado.

Ella soltó un suspiro de placer y cerró los ojos sintiendo el inmenso placer que causaba el tímido masaje de Justin. Cuando presionaba más de la cuenta, ella reía suavemente por las cosquillas.

Justin le empezó a besar el cuello suavemente. Ella se dejó hacer soltando suspiros de alivio y placer. Mantenía los párpados cerrados y las manos apretadas en puños. Justin le tomó una de las manos y la entrelazó con la que tenía libre dejando todo su peso encima de ella.

—¿Peso mucho? —preguntó él dejando besitos en su cuello.

—No —ríe ella—. Sigue.

Y él obedece ciegamente a la petición sintiendo los dedos de los pies de ella doblados. Tris abre los ojos y mira hacia la ventana... Sigue siendo noche y le da miedo que no vuelva el sol. De pronto se pone muy triste por Daraes, echa de menos su ciudad sitiada, aunque vivir en la tierra estaba bien... Daraes no tenía precio.

—Oh —ríe ella al ver lo húmeda que está—. Desde que te vi me pasa esto —y vuelve a reír.

Sin embargo, Justin se detiene ante tremenda confesión. Si supiera que se siente inútilmente atraído por ella...

Justin la mira un rato para dar paso al molesto ruido de su teléfono. Trisdal da un respingo y mira a todos lados en actitud defensiva.

—Tranquila Trisdal, es sólo un teléfono —dice Justin para contestarlo—. ¿Hola?

—¡Maricón! —grita Scooter Braun—. ¡Grandes noticias! —Justin presiona el teléfono conteniendo la rabia.

—¿De qué se trata?

—¡Te conseguí una entrevista con un tipo de la discográfica!

—¿Qué dices, en serio? —preguntó sin poder creerlo.

—¡Sí! Es el jefe de jefe de Records Machine. Y quiere ver si es verdad que has cambiado tanto como para volver a tener fama de niño bueno.

—¿Es la discográfica de...?

—Sí, de Taylor Swift y millones de artistas más. Ahora, escucha bien que te lo repetiré solo una maldita vez.

—Justin —dice Tris—. ¿Quién es?

—Shhh —dice él—. Si Scooter, dime.

—La carpeta que te di en la reunión. Es muy importante que la traigas porque ahí tenemos todo tu historial de éxitos, ya sabes, premios, discos de oro o platino, seguidores en redes sociales, discos sacados y las ventas, etc. Así que es muy importante que esa carpeta la traigas intacta, ¿Está bien?

—Sí, sí, todo bien.

—Prácticamente tu asquerosa vida depende la carpeta. Así que te espero dentro de dos días en el Hotel Palace a las nueve y media de la noche. Puntual, por favor.

—No te preocupes.

—En fin, que disfrutes de la prostituta.

Y cuelga. Trisdal lo mira con curiosa inocencia.

—¡Tengo trabajo! —sonríe Justin.

—¿Sí? —sonríe ella—. ¡Me alegro!

—Gracias Tris.

Y vuelve a besarla con intensidad. Ella responde y ríe cuando él acaricia el interior de los muslos con esmero y suavidad, delicadeza ante todo.

Y Justin está tan feliz que no mide lo que hace. Empieza a quitarse la ropa entre besos suaves a los labios de Tris. Ella se queda un momento acariciando sus brazos y sus tatuajes.

—Qué bonitos —sonríe ella—. ¿Son marcas de piel?

Justin ríe ante la pregunta y Trisdal lo mira sin entender.

—No, se llaman tatuajes.

—¿Tatuajes? —acaricia el del tigre en el brazo—. Me gustan mucho Justin.

Y empieza a dejar besitos por toda la zona manchada de tinta negra permanente.

—¿Y cómo se hacen? —pregunta Trisdal.

—Es con una aguja —ella contrae el rostro en signo de dolor.

—A mi me gustaría este.

Y le toca la fecha que tiene en el pecho al lado de la cruz y de la coronita. Ella sonríe mirando y repasando sus fríos dedos con la cálida piel del pecho de Justin.

Con la otra mano acaricia el forgive y el pajarito que tiene en la pelvis. El tatuaje del cuello es uno de sus favoritos.

—Eres muy guapo, Justin —sonríe ella.

—Gracias, Tris. Y déjame decirte que tu eres también muy bonita.

Y ella parpadea ilusionada mirándolo a los ojos.

—¿En serio? —pregunta emocionada.

—Muchísimo.

Justin con el pulgar le acaricia la nariz y lo mira a los ojos brillantes.

—Kuit denon —dice ella.

—¿Qué?

—Kuit denon.

—¿Qué significa?

—Gracias, me has hecho muy feliz.

Y ambos sonríen besándose. Justin termina por quitarse la ropa y no mide lo que hace. Sin querer queriendo le abre las piernas y está enfrente de ella. Como un hombre hambriento de poseer a su mujer.

Sólo que Trisdal está muy lejos de ser mujer humana.

—Justin —ríe ella cuando él le succiona el cuello—. Oh —gime y se apoya en sus hombros.

—¿Te hice daño?

—No, no. Que va.

Y la besa en los labios con cierta timidez queriendo terminar lo que él había empezado. La toma de la espalda para subirla sin dejar de besar sus labios y pronto se encuentra queriendo desesperadamente entrar en ella.

¿Y si la lastimaba? No tenía ni idea de cómo funcionaba el cuerpo de Trisdal. Ni mucho menos que cómo tenía que hacer esto. Según ella son seres capaces de tener relaciones pero se habían eliminado hace milenios porque... Porque sí.

Y la idea lo aterrizó. Trisdal sería la primera en experimentar esto en milenios. Y en cierta parte le daba pánico... Pero quería hacerlo y juraba que si ella se sentía incómoda o algo, pararía y no volvería a tocarla al menos de que ella lo pidiese.

—Tris... Quiero hacer algo contigo.

—¿El qué? —pregunta ella inocente.

—De lo relajada que estés, dependerá si te gustará o no.

—Está bien.

—Cierra los ojos y hasta que yo no te lo diga, no los abras.

—Está bien.

Justin mira de un lado a otro preguntándose si está bien su actitud. Ella tomó a Justin ciegamente de los hombros y sonrió con los párpados cerrados moviéndolos como un reptil.

—Si no te gusta, paramos.

Ella asintió en silencio sin perder ningún momento la sonrisa. Justin tomó su miembro con una mano y volvió a ver a Tris. Ahora le parecía un ser tan perfecto y vulnerable. Que la piel le brillara era sólo un plus a la belleza y luz que proyectaba su alma.

Y él estaba a punto de quitarle la inocencia.

Se acercó a ella. La besó en los labios gentilmente con el dilema en la cabeza. Miraba su pene pidiendo por más y a Tris... Que no se lo esperaba. Volvió a acercarse a su entrada. Al parecer ella sintió el fino roce de su pene con su entrada por lo que rió sonoramente sin abrir los ojos.

—Oh —rió—. Tienes los dedos calientes.

No eran sus dedos. Y ahora sí, estaba más que dispuesto a poseerla. Por lo que procedió a colocar firmemente su pene en la entrada de Tris y esperar para entrar en ella.

—Tris, por favor, tranquila, ¿sí?

Ella asintió con los ojos cerrados y rió ante tanto misterio. Justin acercó la punta y comenzó suave. Entró en ella suavemente, un poco nada más. Trisdal se echó hacia atrás y abrió los ojos por instinto. Miró a Justin con los ojos y los labios abiertos.

—¿Qué te dije de los ojos? —rió Justin acercándose a besarla en los labios, y decidió que así sería mejor.

Mientras la besaba volvió a entrar un poco más por lo que ella gimió y se echó aún más hacia atrás. No pudo más con la expresión de dolor de Tris así que salió de ella rápidamente.

—No, no, ¿qué haces? Sigue —exigió.

—¿No te duele?

—Yo no siento dolor como los humanos. Sentiré poco pero se me quita en un momento.

Justin sonrió besando sus labios y tomando su pene en la mano, entró con delicadeza dentro de ella.

Cada vez más y sentía como que era muy elástica. Estaba claro que él había estado como muchas mujeres, unas más estrechas que otras pero Trisdal era elástica.

O sea que, se adaptaba a él con demasiada rapidez. Aunque al principio Trisdal tal vez lo deseaba mentalmente, su cuerpo quería mantenerlo fuera de ella. Pero al rato empezó a adaptarse, a vestir su miembro dentro de ella.

Y comenzó a moverse, primero lento y cada vez más rápido. Trisdal se mantenía callada y de vez en cuando cerraba los ojos y sonreía mordiendo su labio inferior.

—¿Cómo se llama esto? —preguntó inocentemente.

—Sex... —se lo pensó mejor—. Hacer el amor, Tris.

—Oh —rió suavemente—. Me gusta.

Justin sintió ese cosquilleo que lo obligaba a querer entrar más profundo. Pero se detuvo con esa idea... Podría hacerle daño y era Tris... Su cuerpo no seguía ningún orden.

—Oh, entonces a esto llaman amor —gimió Tris siendo poseída en cuerpo y alma por Justin.

Hasta que Justin cayó al lado de ella jadeando de cansancio mirando el techo. Trisdal se colgó de su cuello mirando sus ojos.

—¡Me ha gustado! ¿Podemos repetirlo?

Justin rió nerviosamente abrazándola y dejado varios besitos en su frente y cabeza.

—No Tris, otro día.

—Jo... Bueno, a dormir, ¿no?

—Sí, ya mañana es otro día.

Ella sonrió besándolo en los labios y retorciendo su cuerpo de placer.

—Te quiero mucho Justin.

Y él no contestó hasta que Trisdal estaba profundamente dormida en sus brazos.

—Yo a ti también, pequeña. Más de lo que te imaginas.

Capítulo 7

Por la mañana dejé a Trisdal sola porque tuve que salir temprano a una reunión con Phoebe, mi nueva manager. Luego fui a ver a Braun y ahora estoy de camino a casa.

Eran las 11 de la noche y estaba loco por ver a Trisdal, no dejaba de pensar en ella. Durante todo el día intentaba pensar en algo más pero no podía porque mi mente iba volando a Tris. Sin importar la hora puse la radio a todo volumen.

Mientras golpeaba el volante con los dedos, recibí una llamada de Scooter.

—Ya sabes que mañana tienes la maldita reunión.

—Sí... Lo sé —contesté un poco cansado.

—Más te vale no venir drogado ni nada, porque te juro que te corto el pene.

Sonreí pensando en Trisdal.

—Y la carpeta, Justin —gruñó.

—Ya lo sé, déjame en paz.

Y colgué. Seguí hasta llegar a mi casa y me moría por ver a Tris, cada vez las ganas aumentaban, quería que me abrazara, me besara, me dijese lo guapo que le parezco, que me dijera que me quiere... Adoraba todo eso de ella.

Me bajé y después de poner la alarma, busqué la llave y la metí en la cerradura abriendo la puerta en su totalidad.

La luz estaba apagada, es más, todo estaba oscuro. Cerré la puerta a mi espalda y algo en el suelo me llamó la atención.

Mi cara estaba por la mitad... Digo... El disco Believe que saqué en 2012, estaba por la mitad. Y me temí lo peor. Corrí hacia arriba y entré dando un portazo en mi despacho.

Mi corazón se detuvo al ver a Trisdal con Bizzle en el suelo ambos llenos de papel y tinta negra. Trisdal acariciaba a Bizzle riendo pero Bizzle mordía más papeles.

Y la carpeta negra yacía en el suelo prácticamente vacía y muy rota.

—¡Justin! —se levantó y fue a mis brazos y me besó en la mejilla colgando sus brazos en mi cuello mientras yo miraba a todos los papeles rotos.

Y me di cuenta de la gravedad del asunto. Me iba a quedar sin trabajo por culpa de Trisdal.

—Mira Justin —rió y corrió hacia Bizzle y le levantó una pata para que viera las manchas de tinta negras que ahora estaban impregnadas en toda la moqueta. Gruñí y ella volvió corriendo hacia mí —. Te eché de menos.

Me besó en los labios pero yo solo pude empujarla. Ella me miró confundida.

—Has... Arruinado mi trabajo —dije intentando procesarlo.

—Ya pero... —rió.

—¿¡Por qué te ríes! —le grité y ella me miró con los ojos muy abiertos sin entender porqué le subía la voz.

—Justin... Pero...

—¡Una mierda Trisdal! —grité—. Lo has arruinado todo. ¿Sabes lo que iba a conseguir con todo esto? Volver a cantar, a volver a tener fans, y sin duda un maldito premio. Estoy intentando salir del hoyo hace años y cuando estoy a punto de hacerlo... Vienes tú y me lo arruinas todo.

Trisdal miró a ambos lados muy asustada.

—¿Ahora qué coño voy a hacer? —gruñí furioso—. ¿Sabes cuánto tiempo hizo falta para reunir todo esto? ¡Veinte años! Desde que tenía quince. Joder... Trisdal, no tenías derecho.

Bizzle ladró al ver que le gruñía a su dueña. Le di una patada al perro en una pata trasera que lo hizo chillar de dolor.

—¡Bizzle! —dijo Trisdal aún más asustada.

Se lanzó sobre él y notó que la pata le dolía. Ella se la acariciaba levemente.

—¡No vuelvas a hacer eso! ¿No ves que le duele mucho? —dijo con un hilo de voz.

—¡Claro, ahora yo soy el culpable de todo!

—Le has hecho mucho daño —gimoteó tocando la pata de Bizzle y él de vez en cuando se quejaba—. No tienes derecho.

—¿Y tú si tenías derecho a joder todo mi maldito trabajo?

—¡No es mi problema!

La tomé del pelo e hice que me mirara a los ojos, ella abrió los ojos e intentó librarse sin poder hacer nada.

—Ya sé que es mi problema, pero esa era mi solución y tú la arruinaste.

—Suéltame —gimió con los ojos llorosos.

—No tolero las metidas de pata, Trisdal.

Dije soltándola agresivamente. Ella me miró a los ojos muy asustada. Con una mano en el corazón de Bizzle y otra mano en el suyo vi la viva imagen del dolor.

—Pero...

—¡Cállate de una vez!

—¡Me quiero ir a casa! —gritó.

—¿Sabes qué?

Ella me miró a ras del suelo muy asustada y con las lágrimas cada vez más acumuladas.

—Te vas de mi casa, no te quiero volver a ver nunca. ¿Me oíste? Nunca.

—Pero yo te quiero —me miró a los ojos y le cayó una lágrima del ojo derecho, lenta.

—Pero yo no —gruñí—. Ahora vete, y ni se te ocurra volver.

—Yo... Justin, lo siento.

—¡Cállate Trisdal!

—Por favor, perdóname —sollozó.

—¡No quiero volver a verte y sigues colmando mi paciencia! Te juro que si no te vas...

Ella se levantó con los ojos de lagarto brillando.

—¿Y yo porqué te digo esto? Si ni siquiera eres humana, no vales nada.

Jadeó de sorpresa y presionó los labios con fuerza.

—Yo no seré humana pero al menos no soy escoria.

Y... La golpeé en la mejilla. Se quedó un rato en el suelo mirando a la nada con Bizzle ladrando.

Ella sollozó y echó a correr con Bizzle pisándole los talones. Oí la puerta, y ya nada. Silencio.

Levanté algo de papeles para ver si se podía rescatar algo. Y me di cuenta de otra cosa más grave.

Trisdal estaba sola en la noche, a merced del primero que la encuentre. Si antes creía que era vulnerable... Ahora está jodida.

—Mierda —mascullé dejándome caer en la silla.

Nada podía salvarse de esto. Pero Trisdal tampoco tenía la culpa porque no lo sabía. Me levanté tomando las llaves del coche y de la casa, un par de chaquetas, la billetera y salí corriendo.

Cuando me subí, me di cuenta que Trisdal podría estar en cualquier sitio.

—¡Maldita sea! —grité golpeando el volante.

Y salí en busca de algo que tal vez no podría volver a encontrar.

Eran ya las tres de la madrugada y no aparecía. Trisdal no estaba en ningún sitio y se me rompía el corazón cada vez que salía y pensaba que alguien la había capturado ya.

¿Pero qué enseñé yo? A creer, a no perder la esperanza, que no importara qué, todo va a estar bien. Así que seguía manteniendo la esperanza.

Fui por el jardín botánico de Atlanta y nada. Estaba completamente vacío.

—Trisdal —la llamé—. Trisdal, si estás ahí, lo siento. Vuelve, por favor.

Nada. Me moví a las afueras, colinas y colinas y nada.

—¡Trisdal! —grité sacando la cabeza por la ventana—. ¡Por favor Trisdal!

Nada. Todo estaba desierto. Y me dieron ganas de llorar porque siempre meto la pata.

Fui a unos cuantos parques, industrias, fábricas, pero nada. Fui hasta al sitio donde la llevé a ver las estrellas. Nada, Trisdal estaba oficialmente desaparecida.

Fui a una gasolinera para poner gasolina y tomar café mientras miraba la noche... Maldita sea, Trisdal.

Cuando ya hube puesto gasolina volví a la carretera con el miedo y parte de decepción en el pecho. Había sido tan injusto con alguien tan vulnerable y cada vez que la veía en mi cabeza llorar... Me rompía en pedazos.

Hasta que se hizo la luz y sentí ganas de llorar cuando alguien de piel brillante, con un perro detrás se cruzó en mi camino.

Salí corriendo y atrapé a Tris justo antes de que se cayera en mis brazos. Noté su piel rasgada por ramas, y se le cerraban los ojos y yo no sabía qué le pasaba.

—Trisdal, tris... ¿Me oyes? —asintió intentando mantener los ojos abiertos—. ¿Qué te ocurre Tris?

—Es... Estoy débil. Necesito... Energía.

Energía. Energía.

—Tris, quédate aquí, ya vuelvo.

Después de quitarme la chaqueta y ponérsela en la cabeza a modo de almohada, corrí a mi coche tomando el red bull. Esto podía matarla o salvarla, no tenía ni idea pero me arriesgué.

—Tris, toma esto por favor.

Ella asintió bebiendo el liquido dulce. Tragó suavemente y apoyó la cabeza en mi regazo.

—Vamos Tris... Lo siento, lo siento mucho. Tú vales muchísimo más que un montón de papeles. Tuve mucho miedo de lo que podría pasarte, lo siento, lo siento, lo siento.

—Bizzle tiene la pata mala —dijo con poca voz.

Miré al perro que se sentaba con la cabeza entre las patas y nos miraba con dolor.

—Lo llevaremos a un medico pero por favor, ponte bien.

Trisdal cerró los ojos para abrirlos como platos. La cafeína y el azúcar ya habían hecho efecto en su pequeño cuerpo.

—Oh, Trisdal —la abracé para luego besarla en los labios con suavidad—. Tuve tanto miedo.

Ella miró a Bizzle que se quejaba por la pata. Así que nos miramos con confidencialidad y salimos corriendo metiendo al perro en el asiento trasero. Mientras yo emprendía la marcha, Trisdal se ponía bien la sudadera y el chandal.

—¿Así? —preguntó.

—Está perfecto —sonreí a pesar que tenía la sudadera al revés.

—Justin... Eso eran... ¿Fotocopias? Sí, creo que eso, de la carpeta original, esa está guardada.

Genial, ahora era el imbécil de toda la historia.

Capítulo 8

Dicen que una persona buena sufre hasta que se convierte en mala. Pasó conmigo, pasó con mucha gente a mi alrededor... Pero Trisdal no es persona.

Ella cambió, se volvió gris. Ya no era esa criatura maravillosa que solía correr por toda la casa con Bizzle detrás... Ahora se pasaba las mañanas, tardes y noches enteras mirando a la ventana, al cielo. Con al sudadera puesta.

Ya no me miraba con ojos de enamorada. El brillo lo había perdido, no dormía, no comía, estaba... Apagada. Era como apagar a una estrella en el auge de su vida, y eso pasó. Se volvió gris.

Cada vez que la iba a tocar se ponía alerta y corría con Bizzle pisándole los talones.

Explico un poco. Bizzle perdió una pata trasera por mi culpa. Con la patada, le disloqué el hueso demasiado, pero... Hicieron lo que pudieron en la operación y al final tuvieron que amputar la pata y ese fue un golpe bajo para Trisdal porque dijo que no se imaginaba el dolor que tuvo que pasar la noche que la saqué de casa.

Yo volví a la discográfica y estoy preparando un nuevo proyecto. Estoy apoyando ONGs, albergues, etc. Y me siento bien, sí... Mi vida está volviendo a resurgir pero una parte de ella está vacía, y esa parte pertenece a Trisdal.

—Tris —la llamé—. ¿Estás bien, bonita?

Un destello brillante apareció en sus ojos pero se desvaneció casi al momento. Asintió con la cabeza y siguió mirando a la ventana, al cielo azul.

Bizzle gruñó desde el suelo al ver que intenté tocar a su dueña. Se levantó y me ladró. Trisdal se incorporó poniendo las manos en puños y mirando a Bizzle.

—¡Bizzle! —chilló—. Siéntate —amenazó—. Bizzle... —repitió al ver que no daba resultado—. Siéntate —suavizó la voz.

—Bizzle, siéntate —ordené duramente y obedeció.

—No es justo —me miró Tris con el ceño fruncido—. Te tiene miedo.

—No, obedece más a la autoridad masculina.

Tris se encogió de hombros y miró a la ventana un segundo para luego caminar hacia la habitación.

—Tris —la llamé—. Lo siento.

Ella siguió caminando sin hacer ruido con los pies.

—Tris... De verdad, yo te quiero muchísimo. Por favor, no me hagas esto.

Se dio la vuelta mirándome con los ojos brillantes... Pero no era amor, era ira.

—Tu cariño hizo que Bizzle perdiera una pata.

—Ya... Pero míralo, es un ejemplo a seguir, si él pudo tú puedes hacer cualquier cosa.

—Con tu cariño —ignoró mi comentario anterior—. Conseguiste romperme, Justin. Te odio.

Y siguió andando con las manos en puños.

—Tris... He hecho de todo para arreglarlo —le tomé el brazo suavemente—. Mírame cuando te hablo, por favor.

Ella se giró con los ojos llorosos.

—Quiero irme a casa.

—Sabes que eso es imposible.

—Sería un alivio para ti.

La tomé de la cintura y la besé en los labios. Ella me miró inocentemente pero siguió besándome.

—Tris... Quiero decirte algo importante.

Ella me miró esperando que yo dijese algo pero la tomé de la mano y la llevé al balcón. Por la tarde había nevado, por lo que estábamos prácticamente encima de hielo. Yo me estaba congelando pero Trisdal al parecer estaba muy cómoda.

—Tris —sonreí, la luna le daba un aspecto cautivador—. Tris, te quiero muchísimo. Más de lo que debería. Me pareces un ser tan bello y no quiero que te vayas de mi lado porque te necesito aquí dándome ánimos para seguir adelante.

—Justin —musitó conmovida, sorprendida y muy aterrada.

—Te quiero Tris, quédate conmigo, por favor.

—¿Para siempre? —preguntó incrédula.

—Para siempre —contesté.

Ella sonrió tímidamente y me acarició el rostro. Tomó una de mis manos y la besó.

—Si... —dijo no muy convencida.

—¿Si? —pregunté.

—Sí —contestó con seguridad.

La besé en los labios mientras sentía el frío que transmitía su piel. La llevé en mi torso hasta la habitación y una cosa llevó a la otra.

Le hice el amor. Suave, lento, con paciencia, infinitamente más placentero de lo que he hecho toda la mi vida. Ella ahora yacía a mi lado mirando la palma de mi mano, si... Esa era la Trisdal tan rara que conocía.

—Qué bonito es este anillo —sonrió ella besándolo.

—Me lo dio mi madre antes de morir.

Silencio.

—¿Lo quieres?

Sus ojos de lagarto me miraron sorprendida y confundida. Negó con la cabeza varias veces.

—Es tuyo. De tu madre.

—Yo quiero que lo tengas tu.

—No... De verdad que no.

Sonreí quitándomelo e intentando que encajara en alguno de sus dedos pero nada. Por lo que me levanté tomando una fina cadena que pasé por el cuello de ella y con el anillo ahí.

Lo besé y ella lo besó también para luego abrazarme.

—Esto es lo más bonito que me han hecho —sonrió.

—¿Ah, sí? —pregunté.

—Sí, eres el mejor, Justin.

—Es porque te amo, Tris.

Se quedó paralizada porque me miró a los ojos. Creo que sabía que amar era otro nivel.

—Yo... Yo también te amo, Justin.

Sonreí besándola en los labios y queriendo que este momento dure para siempre.

Ahora, en la madrugada, junto a Trisdal... Justo donde quiero estar.

Bizzle con esfuerzo se subió a la cama y Tris rió y verla tan feliz significó la vida para mí. Hace tiempo no me sentía así, hace tiempo no tenía ganas de llorar de felicidad... Desde ella, y fue con ese detalle que me di cuenta de todo.

Selena era historia y Trisdal sería mi futuro.

Dure cuanto dure, cueste lo que cueste, se acabó todo mi pasado y ahora sólo existe Tris para mí.

Capítulo 9. Final

Ya tengo 73 años y la gente sigue pensando que soy homosexual. Tal vez nunca me haya casado, tal vez nunca haya tenido una relación pública al mundo entero, tal vez nunca mostré interés por alguna chica... Pero estaba asquerosamente enamorado.

De nada más y nada menos de Trisdal.

Recuperé mi carrera. Hice un nuevo disco, inspirado en felicidad, amor, una sola pelea, y mucho positivismo... Intentando transmitir al público lo que irradiaba Trisdal, mucho amor.

Las fans gritonas volvieron, ahora estaba más que entregado a ellas. Mis Beliebers son lo mejor, aunque ahora estén casadas y tengan hijos que probablemente lleven mi nombre... Sé que ocupé un gran espacio en su corazón.

Mientras leía una y otra vez el maldito libro que Trisdal se había leído hace años porque no quería pasar de página por miedo al futuro, por miedo a la historia, a nuestra historia.

Es emocionante retroceder en esta historia y ver cómo empezó. Un Justin arruinado por la presión, los paparazzis, las drogas, las prostitutas, por el corazón roto... Y ahora ver a este: lleno de vitalidad, aunque con el cuerpo indisputado... Estaba más que vivo.

Había hecho tanto en mi carrera y en mi vida que no entiendo cómo es que podía ser verdad. Gané miles de premios con mis canciones, tuve más de un Grammy, me dieron otro Diamond Award, he hecho amistades increíbles, volví con Usher, Scooter olvidó las diferencias y por fin volvió a ser mi manager.

Pero lo más importante fue el amor. El amor de las fans era incondicional. Bajar la mirada y ver tantas sonrisas no era un juego... Era pura felicidad y esperanza. Así que cambié algo... Ya no era la OLLG, ahora era yo el que bajaba del escenario y ellas cantaban conmigo haciéndome el tipo más feliz del mundo.

No podían tocarme, pero yo sí podía tocarlas a ellas, por lo que caminaba entre pasillos improvisados por los guardias e iba a tocando las manos, dando besos en las mejillas mientras cantaba todo el estadio conmigo. Era un momento muy especial en el que solo conectábamos ellas y yo.

Ahora estaba aquí, con las lágrimas queriendo empaparme los ojos... Me retiré a los sesenta años por el simple hecho que ya creía que era muy tocapelotas el Justin Bieber del pelito que canta... Qué tiempos. Ahora solo me dedicaba tiempo a mí, a Trisdal, a los libros, al dinero...

Miraba los cuadros privados que tenía colgados. A Trisdal con Bizzle, a mí con Trisdal, los tres juntos... Mi madre, mi padre, el crew, mis fans... Todas eran memorias que... Que ahora solo podían hacerme llorar.

Mis vídeos de YouTube se perdieron entre la media, han venido nuevos cantantes y jóvenes que han revolucionado la nueva generación y que me hayan dicho que yo, Justin Bieber anciano de setenta y tres años, ha sido su inspiración durante todo este tiempo... No tiene precio.

Os estaréis preguntando qué ha sido de Trisdal. Bueno... Cuando yo tenía cuarenta, Trisdal murió. El mundo la mató. Un día se puso muy enferma y no podía llevarla a un hospital... Ella se acostó al lado mío diciendo lo mucho que me amaba y lo orgullosa que estaba de mí...

Y no volvió a despertar.

La princesa de Daraes había cerrado los ojos para siempre.

Todavía recuerdo cuando se metió a mi mochila y me la llevé al estudio y estuvo horas escondida hasta que necesité el portátil y sorpresa, estaba sonriente como siempre.

De ahí, pasé a llevármela a los conciertos en la mochila. Luego tomaba mi jet privado y nos íbamos a cualquier sitio de Estados Unidos, y luego... Al mundo entero.

Desde Miami hasta la Patagonia, de Tokio a Italia, de Venezuela a España, de Egipto a Grecia... ¿Había un lugar en el mundo en el que no le haya hecho el amor? Lo dudo, y mucho.

La gente veía raro que con treinta años seguía llevando la misma mochila siempre, explicaba que tenía un significado especial pero nadie me entendía, porque no lo han vivido como yo lo viví.

El día de su muerte, algo me dijo que ya era el fin... No sé qué pero Trisdal ya no iba a seguir viva. No dormí durante toda la noche, la abrazaba mientras ella dormía plácidamente y respiraba cada vez menos.

Lloré durante muchísimo tiempo, me desahugué pero por otra parte estaba feliz porque Tris... Tris vivió lo que es el amor verdadero y me importaba un comino que no estuviera en su casa, porque ella me dijo que su hogar estaba aquí, conmigo.

Bizzle murió tres años después de perder la pata. Así que le compré otro que adoró más o igual que Bizzle, adoptamos a una niña.

Tris no sabía qué hacer pero con mi ayuda y mi cariño, salimos adelante. Ahora la pequeña Jazzy vive en Europa, Holanda para ser precisos, y no sabe que Trisdal la crió, ni siquiera sabe quién es Trisdal pero siempre estaba ahí, brindado apoyo y amor a esa niña.

Yo ya soy un perro viejo, que la verdad, piensa que debió vivir hasta los cincuenta, he vivido 23 años de más y estoy aquí, esperando, pensando, agradeciendo a Tris por sacarme del agujero.

Ahora estoy aquí, sentado con el libro en la mano, mirando a la ventana, gente caminando, parejas de la mano... Y pensé en Jazzy... La preciosa y divina Jazzy... No sabe quién la crió, ni siquiera vio a Tris pero yo...

Yo si la vi y viví con ella. Que mala suerte tiene la gente normal y que afortunado fui yo.

Porque Trisdal... Trisdal siempre fue, es y será mi único futuro.

Tris... Si oyes esto, que sepas que te amo más que a nada en el mundo, y a pesar de dejarlo todo por mí... Estoy tan agradecido de que te hayas quedado en mi mochila para siempre. Te amo.

Fin.